

Cuento: El encuentro**Tale: The meeting****Ana María Vélez Montoya**

Estudiante de Literatura

Universidad Autónoma de Bucaramanga

avelez650@unab.edu.co**Artículo recibido el 16 de octubre del 2015****Aprobado el 26 de octubre del 2015**

ÉL: Un total desconocido, atrae a sus víctimas con palabras llenas de seducción se le siente la fatalidad en cada letra, en cada pausa deja entrever su alma.

Su voz aún imaginaria tiene átomos de luz subiendo por sus cuerdas vocales hasta unirse con los labios, sus ojos pueden mostrar el infinito dependiendo del lado en que se vean. Él entre calles vacías y gente sin calor camina con su mirada hacia el suelo, un cigarro en la boca, unas letras empezadas en su libreta y las ganas de encontrarse con ella.

ELLA: Ansiosa por descubrir que le trae un nuevo día. Que teoría podría crear con sus lápices de colores sobre sombras plasmadas constantemente en su diario vivir. Se levanta del suelo donde cayó la noche anterior, no se acuerda de nada de lo que hizo solo unas luces titilando alrededor de su cabeza, no siente nada extraño en su cuerpo solo el cosquilleo normal de todas las mañanas.

Se viste, olvida colocarse medias, le parece que en el día no las va a necesitar sale de su casa para ir a buscarlo a él.

Cree tener la manera de encontrarlo y agarra sus lápices de colores y comienza a caminar por las calles rayando algunas paredes para que cuando él viera las señales supiera donde encontrarla.

El primer rayón decide hacerlo **Rojo** porque recuerda la sangre de sus labios.

El segundo rayón decide hacerlo Negro porque recuerda el color de su alma.

Ella se desprende de partes tuyas para hacer algo más que rayar paredes.

Empezó por desnudarse lentamente como si él estuviera en frente, sostuvo firmemente sus colores y desde la planta de sus pies trazo delicadas líneas **Violetas** casi imperceptibles como rutas para que cuando él las viera supiera el camino a seguir.

Una nueva línea **Naranja** desde el tobillo, con prolongadas curvas hacia su rodilla, allí rodeó unos lunares que tenía para que esas estrellas plasmadas en su cuerpo no se fueran a desperdiciar. Siguió hacia su sexo, lo rodeó de líneas **Rosadas** paralelas para que él encontrara fácil su debilidad, con unos puntos diminutos llegó al ombligo su conexión con el universo y decidió cambiar de color, siguió con **Azul** para simular la profundidad del mar sobre sus senos pequeños como olas interpuestas entre la piel blanquísima y sus rosados pezones como gotas soberanas de lujuria.

Sus manos cada vez se acercaban con más detalle a cada peca que aparecía de un color distinto, llegó a su cuello pasando por los agujeros **Gris** de su clavícula escalando por su rojizo cabello, como hilos sin fin para llegar hasta sus dos luceros, trozos de cielo perdidos en la infinita mudez de su rostro. Así con círculos delineó sus labios para darle vida al silencio.

Al mirarse completamente desnuda con rutas definidas hacia su propio yo sintió miedo de que él la viera, pero ya era demasiado tarde sus destinos estaban cruzados.

Él y Ella estaban ahí de frente. Él la sentía sin verla, ella lo sentía sin tenerlo.

Dos realidades ciegas que anhelaban unirse ella con sus lápices lo creó y él con sus ganas la encontró.

¡Ella se reconoció al reconocerlo!



Citar este artículo como: Vélez, A. (2015) “Cuento: El encuentro”. En: Revista La Tercera Orilla (15).

Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.

